

por nuestro Dios perdido entre la multitud,  
por nuestro Dios socialista,  
por nuestro Dios infinito,  
por nuestro Dios triste y fuerte y grande.

París, 1922.

### EL METROPOLITANO

(A la memoria del gran lírico francés CHARLES PÉGUY, muerto en la guerra).

¡Corred! ¡Corred! ¡Corred a toda prisa!  
Maldita gente, ¡cómo me estruja, cómo me  
[incomoda!  
Desciendo aquí para internarme en el  
[temblor de la vida.  
Es la más múltiple de todas las estaciones:  
se cruzan, como la sangre, todas las formas  
[vitales de París.  
Aquí el semillero de los barrios bajos;  
aquí el sudor de las grandes fábricas;  
aquí el amor perdido de las muchachas en  
[flor;  
aquí el «soldado desconocido» y viviente;  
aquí la multitud tentacular;  
aquí la vida: aquí lo eterno.

\*

No seguiré. Me detendré a contemplar la  
[vida,  
y las formas imposibles, y lo irreal de este  
[tren subterráneo que atruena en el fondo  
[de la tierra.  
Sombra. Un chispazo violeta que anuncia la  
[llegada de los vagones.  
Gentes que se estrujan; gentes que no  
[miran.  
Gentes que viven, gentes infinitamente  
[inconscientes.  
(¡Ciudades tentaculares,  
el poeta que os cantara murió bajo el  
[temblor de vuestros encantos!)  
Gritos, gritos: el tren se interna, como la  
[voluntad, como el hierro, en el misterio,  
[apenas claro, del túnel.  
¡Ah! Este túnel infatigable,  
este túnel alumbrado,  
este túnel que se traga la vida,  
este túnel inflexible, con los nervios de sus  
[rieles,  
este túnel tentacular,  
este túnel siniestro...  
¡Bocas del infierno, sois menos feroces!  
¡Bocas de los volcanes, sois menos  
[misteriosas!  
¡Bocas del máelstrum, sois menos  
[atraymentes!  
¡Bocas del cielo, sois menos divinas!  
Sólo hay algo más grande,  
sólo hay algo más emotivo:  
¡oh! el vacío de los rasca-cielos cuando el  
[ascensor desciende hacia los abismos!

\*

De pronto la luz, la claridad del día...  
¡El sol! ¡El sol!  
¿Sabéis lo que ello significa para este  
[hombre que nos guía?  
Hombre, hermano mío, hombre triste,

yo quisiera daros todo el sol de mi América,  
el sol que solidificó mis huesos,  
el sol que me hizo optimista,  
el sol que convertirá mi cuerpo en un  
[montón de polvo blanco,  
el sol de mis antepasados,  
el sol caliente como mi sangre,  
el sol fuerte como mi vida esperanzada.  
Yo quisiera daros el cielo y la luna y las  
[estrellas,  
yo quisiera daros el Universo todo.  
¡Oh! tú, mi gran hermano, hombre eterno  
que conocéis los socavones de la tierra,  
y que la amáis con melancolía  
y que la hacéis gemir con tu máquina  
[infernál...  
Sí, la luz, la claridad de las calles,

y el Sena, con sus barcos cargados de  
[carbón,  
y sus aguas sucias e historiadas.  
Y a lo lejos la Tour Eiffel,  
¡oh! la Tour Eiffel, divina como mujer  
[imposible:  
forma a quien sólo dejaron los nervios al  
[viento;  
la Tour Eiffel que alcanza el cielo,  
la Tour Eiffel que se baña en el azul del  
[cielo...  
.....  
Y nuestra máquina se interna en este París  
[subterráneo,  
tan múltiple, tan triste, tan infinito...

París, 1923.

## Un fascismo ideal

...Creo que la sola presentación de un fascismo ideal bastará para que se vislumbre todo un mundo de posibilidades insospechadas. Inútil añadir que ese fascismo ideal no necesita ser el del Sr. Mussolini, ni tampoco antagónico al suyo. No conozco al detalle el italiano. Me contentaré con esbozar el fascismo ideal, aunque sin ocultar mi persuasión de que los hechos no son sino sombras que a las ideas siguen.

Este fascismo ideal no necesitaría tener por defensores a gentes distintas de las que, en Italia, por ejemplo, crearon la unidad del país bajo la dirección de Víctor Manuel, Cavour, Mazzini y Garibaldi. En España podrían ser fascistas los sucesores de los viejos progresistas y todas nuestras clases medias, acompañadas de los obreros desengañados del ideario marxista. No se trata de un pleito de personas. Tampoco se trata de un pleito de programa, entendiendo por programa el contenido ideal. Lo que querían los italianos del Risorgimento, lo que quisieron los progresistas españoles, eso mismo querían los fascistas:

el desarrollo del país, su grandeza, su cultura, su prosperidad, su prestigio exterior, la educación de su pueblo encaminada a hacer de cada hombre una personalidad enérgica, útil y honorable: es decir, la escuela, la dispensa, y también la justicia, la solidaridad y el encauzamiento de la vida individual y colectiva dentro de normas de progreso y de cultura.

La diferencia consistiría en el método, diferencia hija, a su vez, de una distinta apreciación del hombre. El siglo XIX creía en la bondad natural del hombre, y por eso deducía que bastaba con asegurar la libertad para que se produjesen espontáneamente cuantos bienes constituirían el ideal común a nuestros padres y a nosotros. La experiencia de la libertad está hecha. Sus resultados no son lamentables como los del absolutismo, pero son también malos. En el fondo, no hay diferencia esencial entre el absolutismo y el liberalismo. Por absolutismo se entiende la libertad del Soberano para hacer lo que quiera. Por liberalismo, el absolutismo de los ciudadanos para hacer lo que quieran. No se diferencian por el contenido, sino por la difusión. El fin común del absolutismo y del liberalismo es hacer lo que se quiera. Para ello se supone que el querer es bueno, ya el del Soberano, ya el de los ciudadanos. Pero esto es precisamente lo que no puede creer un hombre del siglo XX. Mi admirado Sr. Baquero supone que el fascismo es uno de los venenos de la guerra. Pero lo probable es que la guerra no haya sido sino el resultado inevitable de la confianza cándida con que creían los hombres del siglo pasado que su voluntad era buena. Los del siglo actual ponemos las normas objetivas por encima de nuestro albedrío.

Creían nuestros padres que bastaba la libertad de pensamiento para que

(Pasa a la página 306).

### REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.  
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	¢ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.